

UN ARTÍCULO SOBRE SECTAS

INFORME/ HAY 200.000 ADEPTOS A ESTOS CULTOS

1.300.000 jóvenes corren el riesgo de caer en una secta

PEDRO SIMON, MADRID.- En la cara sombría de esta sociedad enferma, allí donde habita el olvido de padres y educadores, anida el huevo de la serpiente. Algo más de 1.300.000 jóvenes españoles de entre 14 y 29 años corren el peligro de abrazar la fe de las sectas, de caer por el precipicio de milagrosos, agoreros y demás fauna redentora.

El grupo de riesgos es el vagón de los chicos malos. Malaventurados los adolescentes marginados, los que tienen problemas, los que no reciben ayuda en el hogar, los afiliados a la duda existencial... De ellos será (puede ser) el infierno del fanatismo autodestructor, carne de cañón para el engorde de las filas sectarias.

“A la gente le hace falta algo que reduzca su nivel de ansiedad, la sociedad en general está conformando personalidades frágiles y hay que buscar responsabilidades”, advertía ayer Pepe Rodríguez durante la representación de su libro, Adicción a sectas (ediciones B). “Hemos dimitido como educadores, como cuidadores, le dejamos la responsabilidad a los políticos, a la escuela... ¿qué carajo pintamos los padres en casa?”.

El interrogante cobra cuerpo mirando las cifras de la plaga: 200.000 sectas dependientes en España, unos y otros enganchados a su analgésico espiritual. Las sectas como chaleco de la supervivencia, como algunos creen que son las drogas. O el alcohol. O el juego compulsivo. A fatal de expectativas y como tabla de salvación en el naufragio vital.

A lo largo de cerca de 400 páginas, el autor pone freno al derrotismo y apuesta por la mejor forma de prevenir que a la familia le sea amputado un miembro. No pegar, fomentar la tolerancia, huir de la superprotección... Un puñado de consejos que se resumen en uno: charlar.

Un ejemplo real que nos indicará que ya habremos llegado demasiado tarde a apagar el fuego: “Mi hijo me dijo que yo no era más que una casualidad en su proceso evolutivo y que si me ponía a su permanencia en la secta sufriría el castigo en mi propia vida. ¿Cómo puede decir esta idiotez un estudiante de Biológicas?”.

Como se recordaba ayer, cualquier persona puede ser captada por una secta si es abordada en el momento oportuno. Sólo hace falta que sufra, que no tenga asideros a los que agarrarse y que el señuelo adecuado se cruce en el camino.

“Si no sabes a donde vas, acabarás en otra parte”, comentó alguien una vez hace décadas. Una manera de señalar lo que les ocurre a quienes, llegados de una encrucijada, temen andar.

Jueves, 6 de abril de 2000